



Observatorio Económico >

nº 78 / diciembre 2013

Proyecciones del PIB

*No es otro INE,
pero...*



Ihre Jahresrechnung
Sehr geehrter Herr F...
für Ihren Strombezug vom
für die Anlage Lain 30 a



El Transantiago y su efecto sobre la contaminación

Por Evangelina Dardati* y Ramiro de Elejalde**

*PhD en Economía, Universidad de Texas en Austin
Académica Universidad Alberto Hurtado

**PhD en Economía, Universidad Carlos III de Madrid
Académica Universidad Alberto Hurtado

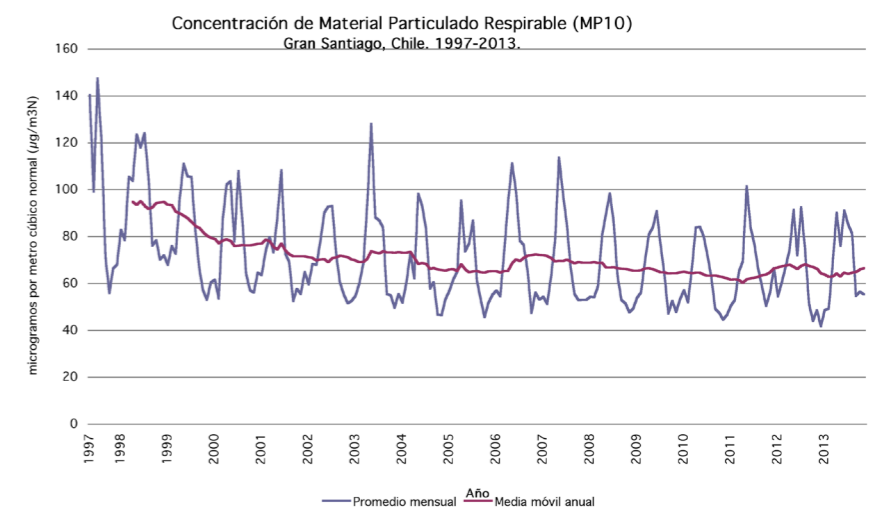
Actualmente se discute si los buses del Transantiago debieran funcionar con gas natural, medida que podría disminuir las emisiones de material particulado (hasta en un 80 %, según la Asociación de Distribuidores de Gas Natural) y contribuir a reducir el problema de contaminación de la ciudad de Santiago. Sin embargo, para que sea realmente efectiva, requiere de un análisis costo-beneficio que considere los costos de implementar una flota a gas natural, el aumento que puede generar en el precio del combustible y una comparación con el beneficio que podría traer una reducción de

las emisiones del Transantiago. No hay que olvidar que si bien el Transantiago produce contaminación, las demás fuentes móviles como automóviles, camiones, etc. también son parte importante del problema.

La relación entre la concentración de partículas y compuestos emitidos en el aire y la salud de las personas ha motivado la implementación de distintas políticas públicas destinadas a mejorar la calidad del aire que respiramos cada día. En América Latina, y en particular en Chile, la mayoría de estas políticas son del tipo comando-y-control, donde la autoridad gubernamental implementa metas cuantitativas o estándares de emisión. Sin embargo, hay veces en que este tipo de medidas no obtienen los objetivos esperados porque no tienen en cuenta los incentivos de las personas. También ocurre que problemas de implementación transformen a una buena política pública en nada más que papel inútil.

En febrero de 2007 se implementó la reforma del transporte público en Santiago denominada Plan Transantiago. El Transantiago incluye un conjunto de medidas como el reordenamiento de las rutas, la introducción de un sistema de pago electrónico e integrado para buses y metro, la reducción del parque total de buses de 8.000 a 4.700 (luego, el parque se incrementó a 6.000 buses) y la renovación de parte de la flota con buses con estándares mayores de emisión (Gallego, Montero y Salas, 2013). En este artículo vamos a comentar cuál fue el impacto del Transantiago en la contaminación de la ciudad de Santiago, así como las lecciones aprendidas que pueden ser útiles frente a nuevas propuestas que se encuentran en la discusión pública.

Existe evidencia empírica que relaciona la concentración de partículas, material particulado (MP) en lenguaje más técnico, con la reducción de la función pulmonar, el aumento de la probabilidad de contraer infecciones respiratorias, etc. (Informe del Estado del Medio Ambiente, 2011). Una parte importante de las emisiones de material particulado son los gases de escape, desgaste de frenos y neumáticos de automóviles, camiones, buses y motocicletas. En 2005, del total de material particulado respirable (MP10: material particulado menor a 10 microgramos) del Gran Santiago, el 22% corresponde a buses, el 14% a vehículos livianos, y el 13% a camiones.



El gráfico muestra la evolución del MP10 para el Gran Santiago entre 1997 y 2013. Podemos ver que hay una tendencia a una disminución en la concentración de MP10 en el aire. Esta tendencia se puede explicar por distintas políticas aplicadas desde 1989, que tuvieron cierto impacto medioambiental, como la eliminación del plomo en combustibles, el retiro de buses sin certificación, el incremento de requisitos para circulación de buses (Euro III), la reducción de azufre en diésel, la prohibición de quemar leña de estufas en hogar abierto, la obligación de circular en vehículos catalíticos, normas industriales más estrictas, etc. A simple vista, no se observa una tendencia distinta a partir de 2007 desde la implementación del Transantiago. Sin embargo, es necesario realizar un análisis más cuidadoso que posibilite evaluar dicha política.

Dicho análisis es llevado a cabo por Gallego, Montero y Salas (2013), académicos que estudian el efecto de la contaminación de monóxido de carbono (CO) en la ciudad de Santiago. En su trabajo dan cuenta de un aumento del 27% en las emisiones de CO después de siete meses de la implementación del Transantiago, el que atribuyen a que el nuevo sistema derivó en un aumento del tiempo de espera en las paradas de los buses y, por ende, en el incremento del costo relativo de usar el transporte público. Aquello habría generado que los hogares compraran más autos y/o que usaron con más frecuencia los mismos. En definitiva, el aumento de las emisiones de CO fue producto de problemas de implementación (aumento del tiempo de espera) y del efecto sobre los incentivos de los usuarios (incremento del número

de autos y desplazamientos en auto), ambas consecuencias de la puesta en marcha del Transantiago.

Con una metodología distinta y el foco puesto en otro contaminante, Figueroa et al (2011) estudiaron el impacto del Transantiago sobre las emisiones de material particulado (MP10) en Santiago. Entre sus hallazgos estuvo la disminución de 5,86 µg/m³ del promedio anual de la concentración de MP10 entre 2007 y 2009. El estudio controló factores que también contribuyeron al cambio en la concentración de este tipo de material particulado, como el corte del suministro de gas de Argentina, condiciones meteorológicas, crecimiento económico y otras variables.

Nuestra interpretación de la evidencia es que, independientemente de efecto neto del Transantiago, las políticas del tipo comando-y-control pueden tener problemas de implementación e incentivos que son difíciles de prever ex ante y que afectan la eficacia de las mismas. Por ello, cualquier mejora o rediseño de la estrategia requiere tomarlos en cuenta para aportar una solución real al problema. ■

Referencias:

- Figueroa E., Gómez-Lobo A., Jorquera P. y F. Labrín: "Los impactos del Transantiago en la contaminación de Santiago: una aproximación econométrica", Cuadernos de Economía, 2013.
- Gallego F., Montero J.P. y C. Salas: "The effect of Transport Policies on Car Use: Evidence from Latin American Cities", Journal of Public Economics, por aparecer.
- Informe del Estado del Medio Ambiente 2011, Ministerio del Medio Ambiente, Gobierno de Chile, 2012.

Proyecciones del PIB

No es otro INE, pero...

Por Pablo Gonzalez * y Felipe López**



Al momento de la publicación de esta columna, el Banco Central ya habrá presentado su último Informe de Política Monetaria (IPoM) y, después de la discusión de todos los años, el Presupuesto 2014 habrá sido aprobado por el Congreso. Por la formalidad del procedimiento y el esfuerzo que implica realizarlo, Chile es, quizás, uno de los países en Latinoamérica que destaca por la legitimidad que han alcanzado ambas instituciones que dan soporte a la estabilidad económica y política. Sin embargo, no está del todo claro que estén cumpliendo con sus cometidos.

Empecemos por el IPoM, publicación que juega un rol fundamental en presentar el escenario en el cual se ha llevado a cabo la política monetaria en el pasado reciente y en fijar los posibles caminos a seguir, considerando tanto los factores internos como externos a la economía nacional. "El Informe de Política Monetaria tiene como propósitos principales los siguientes: (i) informar y explicar al Senado, al Gobierno y al público general la visión del Consejo del Banco Central sobre la evolución reciente y esperada de la inflación y sus consecuencias para la conducción de la política monetaria; (ii) exponer públicamente el marco de análisis de mediano plazo utilizado por el Consejo en la formulación de la política monetaria; y (iii) proveer información útil para la formulación de las expectativas de los agentes económicos sobre la trayectoria futura de la inflación y del producto", es su definición en el sitio web del Banco Central.

De lo anterior se desprende que los argumentos presentados por el Banco Central en el IPoM son relevantes para comprender la economía en el corto plazo.

Nadie puede objetar que un presupuesto hecho a cabalidad responde tanto a los lineamientos macroeconómicos que el gobierno quiera imprimir en su gestión como a los fundamentos de su política de financiamiento de las iniciativas que considere apropiadas. Tanto los gastos como los ingresos del Estado cumplen el doble juego de aportar a la estabilidad macroeconómica y de cambiar condiciones, costos y/o precios a nivel microeconómico. Dentro de ese contexto, la implementación de la política fiscal en un marco de balance estructural juega un rol fundamental para el mediano y largo plazo.

EL CASO DEL BANCO CENTRAL

Uno de los principales productos que el Informe de Política Monetaria presenta al Congreso son las estimaciones respecto al nivel de actividad durante el año en curso y las previsiones para el siguiente. Esta es información que permite a los agentes económicos formular sus propias predicciones respecto al futuro. Los inversores, por ejemplo, la utilizan para decidir si retrasar o acelerar sus proyectos; las familias, respecto a un posible endeudamiento, etcétera.

Si bien a través del tiempo los meses en los que se presentaban estos IPoM han variado, prácticamente en cada trimestre disponemos de una estimación para el crecimiento del PIB para el año en curso proporcionada por el IPoM y, a fines de año, la primera valoración para el año siguiente. En forma sistemática, el Banco Central informa el rango dentro del cual estima que se ubicará dicho crecimiento. Por ejemplo, en página 30 del informe del pasado septiembre se expresaba: "En el escenario base, el PIB de Chile crecerá entre 4,0 y 4,5% en el 2013. Este rango está dentro de lo considerado en el IPoM de junio. Para el 2014, se estima que el crecimiento estará en un rango entre 4,0 y 5,0%".

¿Estaría el Banco Central particularmente interesado en publicar predicciones desconectadas con lo que se espera en realidad? Pues en principio, desde el punto de vista teórico, hay varias. Para batallar con ello, la independencia del Banco Central es un factor fundamental, aunque no resuelva todo. Por los efectos negativos sobre las expectativas de crecimiento y el comportamiento de los productos, es difícil pensar que una autoridad económica pudiera revelar crudamente la profundidad de una crisis en ciernes dado que podría sesgar las expectativas en forma negativa y, en consecuencia, adelantar las caídas en producto. Como también lo es que anuncie una recuperación mucho más fuerte de lo que el mercado espera, lo que podría inducir a pensar en un rápido recalentamiento de la economía y, por lo tanto, generar tasas de inflación más elevadas.

El análisis de los datos recogidos desde el año 2003 (con la salvedad de que hay pocas observaciones disponibles) no indica una predisposición del Banco Central a disminuir la "gravedad" del ciclo para sesgar expectativas. Sin embargo, es posible pen-

sar que, a través del IPoM, al menos se está entregando información parcelada. Como dijimos anteriormente, el Banco Central realiza sus estimaciones de nivel de actividad en forma de un rango. Su comportamiento ha sido sistemático en los últimos diez años. Al estimar la tasa de crecimiento esperada para el PBI para cada año, el "ancho" del rango de estimación sigue un patrón. Las estimaciones hechas en el último trimestre del año anterior y en el primero y segundo trimestres de cada año es constante e igual a 1%. A partir del tercer trimestre ese "ancho" cae a 0,5%. En un párrafo anterior, por ejemplo, vimos que en septiembre se esperaba un crecimiento para el 2013 entre 4,5% y 5,0%.

La caída en la amplitud de este rango es lógica. No es lo mismo estimar el crecimiento del PIB en marzo que en septiembre, dada la acumulación de información y el más corto horizonte de predicción. Lo inexplicable es por qué el rango es constante. En este sentido, podemos suponer que el Banco Central está recortando información que puede ser importante para el mercado. Al hacer una predicción de una variable se tiene un margen de error. Existe una probabilidad asociada a que la variable se observe dentro de ese rango. O el Banco Central mantiene constante la amplitud de este rango y por lo tanto informa la probabilidad de que el PIB efectivamente se inscriba en él, o deja constante la probabilidad y por lo tanto el ancho de la banda es el que va cambiando en el tiempo.

Aunque pudiera parecer menor, esta decisión brindaría mejor información al mercado y permitiría, a la vez, una evaluación de las estimaciones del Banco Central.

EL CASO DEL MINISTERIO DE HACIENDA

En 2001, Chile adoptó una política de balance estructural como forma de ordenar sus cuentas fiscales y de garantizar el financiamiento, al menos en el mediano plazo, de los programas de gobierno. Esta política permite la acumulación de excedentes fiscales en periodos buenos del ciclo económico para ser utilizados en periodos de recesión económica.

Supongamos que estamos en presencia de un balance cero estructural, es decir, que los gastos e ingresos fiscales son iguales si la economía está en su senda de largo plazo. Si la economía se encuentra un poco

*PhD in Economics, Texas A&M University
Profesor de la Facultad de Economía y Negocios,
Universidad Alberto Hurtado

**Estudiante de Ingeniería Comercial, Facultad
de Economía y Negocios, Universidad Alberto
Hurtado

Tasas de Crecimiento Anual de la Productividad Total de los Factores Estimadas por Expertos Seleccionados						
	2013	2014	2015	2016	2017	2018
1	-0.50%	0.00%	0.50%	0.30%	0.20%	0.20%
2	-0.22%	-0.41%	-0.35%	-0.23%	-0.04%	0.09%
3	0.50%	0.50%	0.50%	0.50%	0.50%	0.50%
4	0.25%	0.20%	0.30%	0.45%	0.65%	0.65%
5	1.00%	1.00%	1.00%	1.00%	1.00%	1.00%

Fuente: Elaboración propia en base a publicación de DiPres.

Tabla 1

más acelerada, estaremos por encima de la senda a largo plazo, el PIB será mayor y se recaudarán mayores ingresos. Pero esos ingresos extras no se pueden gastar: se deben guardar para el futuro, cuando la economía no esté en periodo virtuoso y, por lo tanto sus ingresos caigan, momento en que se podrá hacer uso de los ahorros acumulados. El nivel de gasto queda definido en función de lo que es sostenible en un mediano o largo plazo, sin importar el ciclo económico.

Es fundamental, entonces, estimar la senda de largo plazo de la economía y los ingresos que se recaudarían hipotéticamente. En el caso chileno, no sólo el nivel de actividad es un condicionante de los ingresos fiscales, sino también el precio del cobre. Es por ello que el Ministerio de Hacienda recurre a comités de expertos independientes (como forma de garantizar la no manipulación por parte del gobierno de turno de las cifras) que colaboran en la predicción del comportamiento del PIB tendencial y el precio del cobre en el mediano y largo plazo.

Este año, en el Comité Consultivo del PIB participaron 18 expertos a quienes se les solicitó estimar las tasas de crecimiento anuales 2013-2018 para la formación bruta de capital fijo, la fuerza de trabajo y la productividad total de factores (ver http://www.dipres.gob.cl/594/articles-105498_doc.pdf). En el caso del Comité Consultivo del Precio del Cobre, formado por 16 expertos, se le pidió estimaciones anuales del precio del cobre en la Bolsa de Metales de Londres (BML) para el período 2014-2023 (http://www.dipres.gob.cl/594/articles-105499_doc.pdf).

Estas valoraciones son el insumo fundamental para construir la política de balance estructural que, en definitiva, fija el nivel

de gasto público sostenible en el tiempo. Y es justamente aquí donde radica el problema. Si bien los esfuerzos del Ministerio de Hacienda en mejorar la metodología de estimación para el balance estructural han sido importantes desde la implantación de esta política (adhiriendo a metodologías empleadas en países desarrollados y las recomendaciones del Fondo Monetario Internacional), éstos se diluyen cuando se observa la calidad de las estimaciones realizadas por los "expertos".

Cabe mencionar que el Gobierno recurre a un pool de expertos nacionales, a quienes les garantiza anonimato y, por lo tanto, su reputación no se ve afectada de ningún modo. Si bien es probable que realicen su trabajo a conciencia, surgen grandes dudas a partir de la observación de la información entregada por algunos de ellos. Si un profesor de economía enviara a sus alumnos la tarea de predecir la tasa de crecimiento anual para la productividad total de los factores, seguramente pediría que, junto a los resultados, enviaran sus códigos de programación para la estimación. Sin embargo, al observar la Tabla 1, lo más probable es que empezaría por evaluar cuidadosamente a los alumnos 1, 3, 5 y quizás el 4.

Como se ha comentado, los esfuerzos por lograr la mejor estimación posible del balance estructural han sido enormes, pero si esa metodología se ha nutrido de datos de dudoso fundamento, simplemente carecerá de sustento. Nada aún se ha comentado al respecto desde el Ministerio de Hacienda, ni siquiera a propósito de la reciente creación del Comité Asesor Fiscal, entidad que en su última acta de sesión del pasado 24 de septiembre (ver http://www.dipres.gob.cl/594/articles-109118_doc.pdf) se limita a dejar constancia que "cabe destacar

que esta etapa de revisión por el Consejo Fiscal Asesor complementa la revisión previa de los parámetros estructurales claves sobre los que se construye el Presupuesto 2014: las estimaciones del PIB tendencial y del precio del cobre de referencia. Para estos efectos, el Consejo tuvo a su vista las planillas de cálculo y la argumentación enviada por los expertos. (...) A la luz de los antecedentes revisados, el Consejo Fiscal Asesor estima que la Dirección de Presupuestos ha cumplido a cabalidad con la aplicación de la metodología de cálculo del balance cíclicamente ajustado y con la formalidad requerida...".

El tremendo avance que Chile ha realizado en la definición de los procesos y formalidades que dan marco a la institucionalidad económica, destacables en el contexto latinoamericano, debe ser profundizado en algunos casos. En el caso particular de las proyecciones del PIB pareciera que estamos entre tinieblas. Las estimaciones que el Banco Central nos provee para entender la evolución futura esperada en el corto plazo no nos orientan sobre la probabilidad de que ese escenario se presente. Las estimaciones que permitirían comprender nuestra economía más en el mediano y largo plazo merecen dudas más que razonables respecto a los datos que las nutren. No estamos en presencia de la polémica por el Censo o por el IPC, pero las estimaciones oficiales del PIB requieren de mejor información, sin dudas. ■



*Ph.D. en Economía, University of California at Los Angeles, Estados Unidos
Académico Universidad Alberto Hurtado

Cuidado con el sobreoptimismo económico

Por Carlos J. García*

Desde hace un tiempo ya que los Audi, Ferrari y Porsche no son exclusividad de las calles de las comunas más acomodadas de Santiago. Tener un Volvo dejó de ser símbolo de estatus. Como un ejemplo de los cambios que ha experimentado el patrón de consumo de los chilenos, los autos de lujo no sólo se han transversalizado (en las carreteras, en otras regiones, en los sectores de clase media) sino que su uso es más frecuente: todos los días se pueden ver Mercedes o BMW en las calles.

Uno podría preguntarse cómo se las ingenia una economía con un crecimiento moderado (PIB de 4 %) para mostrar ese nivel de consumo, antes asociado a la riqueza. También sería válida la interrogante respecto a la actual tasa de desempleo, una de las más bajas de la historia del país, permitida por una expansión económica del 4 %. El puzzle se complejiza si consideramos que nuestro déficit de cuenta corriente es cercano al 5 %, es decir, equivalente a la línea de crédito. ¿Cómo son posibles estas situaciones en una economía como la nuestra, que crece con discreción y bajo la sombra de bajas perspectivas para el precio del cobre?

Entre una diversidad de explicaciones que podemos ensayar tengo una favorita, que no es sólo la que más me gusta sino la que prevalece entre otras según mis observaciones de la economía chilena año a año: nos sobra optimismo en los buenos tiempos y exudamos mucho, pero mucho pesimismo en los tiempos malos. Gastamos y nos endeudamos más de lo aconsejable en los tiempos buenos, porque creemos que durarán para siempre.

Compramos, compramos y compramos: la casa de nuestros sueños, el nuevo televisor más plano que el anterior, el auto para el benjamín que entró a la universidad, la cabaña en el campo, en la playa o, por qué no, en la orilla de un lago sureño, los celulares que resisten el agua, el auto deportivo porque me lo merezco, el Caribe no, porque está trillado, pero sí los cruceros a Oriente, etc.

En cambio, en los tiempos malos el pesimismo nos lleva a estancarnos. Caemos rápidamente a la UTI y exigimos fuertes dosis de jarabe fiscal y monetario para recuperar la salud. El mercado se extravía hasta que, después de varias sesiones de psicoanálisis masivo, el país vuelve a crecer.

El sobreoptimismo ha sido investigado ampliamente por la literatura en economía, que se interesa sobre los efectos que tiene en personas provenientes de los más diversos ámbitos. Puri y Robinson (2007) concluyen que un optimismo moderado puede explicar el comportamiento de decisiones financieras. Barber y Odean (2001) muestran que, en ese tipo de decisiones, los hombres son más confiados que las mujeres. Malmendier y Tate (2005) probaron que el exceso de optimismo de los CEO puede explicar la distorsión de sobreinversión en tiempos de expansión económica. Scheinkman y Xiong (2003) analizaron cómo la sobreconfianza de los agentes produce grandes diferencias sobre los verdaderos fundamentales de los activos. Benoît y Dubra (2011) argumentan que la mayoría de las personas se ubican a sí mismos en ranking como mejores que el promedio.

Como resultado de las malas expectativas, la fiesta suele terminar y la resaca es implacable: la economía aterriza forzosamente. Hay que reducir el consumo, se dispone de menos crédito, aumenta la tasa de desempleo y sube muy inoportunamente el dólar, justo cuando Chile está clasificado para el Mundial de Fútbol en Brasil ad portas. Algunos recordarán la maldición de España '82, con ese penal desperdiciado por Caszely al que se culpó de la crisis económica de ese año. Al margen de que no podamos perdonarlo hasta el día de hoy, no fue ni él, ni el Mundial, ni el dólar a 39 pesos, lo que derrumbó a las finanzas fueron las expectativas sobre el futuro, completamente erradas.

Tampoco se trata de esperar una crisis tan severa como la asiática, que también coincidió, aclaremos, sólo por azar con la participación de Chile en el campeonato mundial de Francia 98 (un viejo comentarista deportivo diría inspiradamente que es un destino de dulce y de agraz), pero sí se anticipa una desaceleración importante. Esto se debe a que dos vigas maestras de la economía chilena están flaqueando: el futuro de la economía china, que con las últimas reformas busca emendar rumbo, y el precio del cobre que va y viene. Ambas estructuras temblorosas incluirán en que se registre un dólar más alto, como siempre ha ocurrido. Las importaciones se encarecerán, convendrá exportar vino y frutas y, por supuesto, el precio de las casas caerá. El desempleo subirá y los programas de empleo se volverán populares.

¿Cómo encaja este panorama posible con la reforma tributaria que el también posible gobierno de Michelle Bachelet quiere implementar el 2014? Es complejo, porque subir los impuestos no es una política popular ni recomendable con una economía creciendo lentamente. Sin embargo, las reformas son necesarias. Chile necesita modificaciones en muchos frentes para transformarse en una economía desarrollada. Por lo tanto, estabilizar la economía y asegurar, al mismo tiempo, crecimiento de largo plazo con reformas adecuadas, dos objetivos que podrían parecer opuestos, es lo que determinará el éxito o fracaso del próximo gobierno. ■

Observatorio Económico

Decano: Jorge Rodríguez Grossi
Fono Facultad: 2889 7366
e-mail: jrodrigu@uahurtado.cl
fen.uahurtado.cl

Producción OE: Escuela de Periodismo UAH

FACULTAD DE ECONOMÍA Y NEGOCIOS

MAGÍSTER

- Executive MBA
- Magíster en Economía
Master of Arts in Economics
(Doble grado con Georgetown University)
- Magíster en Gestión de personas
en las Organizaciones

DIPLOMADOS

- Dirección y Gestión de Empresas
- Consultoría y Coaching
- Gestión de Personas
- Evaluación Económica y Social de Proyectos.
- Gestión de la Innovación y la Tecnología
(Doble Certificación con Notre Dame University)
- Metodología Six Sigma - Formación Black Belt
(Doble Certificación con Notre Dame University)
- Estrategia y Gestión de la Responsabilidad Social Empresarial



CARRERAS DE PREGRADO

- Ingeniería Comercial
- Ingeniería Comercial para Profesionales
(Continuidad de estudios)
- Contador Auditor Vespertino
(Continuidad de estudios)

ADMISIÓN 2013

Más información:

Erasmó Escala 1835, Santiago.
Teléfonos: 562 - 889 7360 / 889 7369
www.fen.uahurtado.cl

Síguenos en:  



**UNIVERSIDAD
ALBERTO HURTADO**
FACULTAD DE ECONOMÍA Y NEGOCIOS

